

puede negarse que una publicación de categoría requiere colaboración inédita, exclusiva. En nuestra sección "Panorama"—antes llamada "El grano en la espiga"—sí se hace indispensable reproducir artículos y ensayos, por razón misma de la misión para que fue creada: presentar, en conjunto, un reflejo de las inquietudes de nuestro tiempo.

Nuestros suplementos mensuales de "Imágenes" en un principio aparecieron con la sola documentación plástica, que al lector extranjero no podía bastarle para compenetrarse debidamente del ritmo interno de nuestras artes antiguas y modernas. Bien pronto a la citada sección se le añadieron notas críticas alusivas, que constantemente hemos procurado mejorar en cuanto ve a la calidad y al rigor.

Los doce primeros números de UNIVERSIDAD reunieron una nómina muy estimable de escritores y artistas mexicanos. Su número y valía puede apreciarse, en conjunto, en el índice general

I M A G E N E S

C E R A M I C A P R E H I S P A N I C A

EL impulso creador del hombre surge ya en las primeras manifestaciones de la vida colectiva, histórica. El hombre deposita en las cosas más usuales, comunes, la señal inequívoca de que busca, junto a la utilidad, la belleza. Instrumentos de trabajo, objetos dedicados al culto, útiles domésticos, armas, etc., son cosas todas que tienen una dimensión—podemos decir—técnica, objetos que sirven y son apreciados por la función que desempeñan, y que pueden, sin embargo, mostrar la inquietud que viene de dentro y sale a los sentidos como figura, forma, color, calidad. Son todos, además, bellos; reúnen valores que no están sujetos a los mismos fines para los que fueron hechas las cosas, sino que propiamente no tienen finalidad.

En tales formas florecen los adornos más extraños y caprichosos; viven como adheridos al objeto que sirve para algo. Extraños y caprichosos, no porque sean, desde el punto de vista histórico, *arbitrarios*, puesto que tienen un sentido dentro del amplio campo espiritual en que se

desenvuelven los grupos humanos, sino por lo variado y sorprendente de los elementos que se emplean.

La circulación de la revista alcanza dilatadas cifras. Aparte de los miles de personas que hasta la fecha se mostraron interesadas en recibirla, nos llegan infinidad de solicitudes análogas de famosas entidades científicas de Europa y Asia. (Un miembro de las Milicias Antifascistas de Cataluña nos pedía hace poco, desde el frente aragonés en que presta sus servicios, que no se interrumpiera el envío regular que se le hace). Las publicaciones más reputadas del mundo, que por lo general mantienen muy restringido su canje, lo establecieron desde luego con nosotros.

El nuevo año de trabajo, finalmente, nos encuentra armados del más ceñido entusiasmo para procurar el acrecentamiento de nuestra revista en todos los órdenes.

El Departamento de Acción Social cree que sus designios de divulgar la cultura entre el pueblo tienen en esta revista uno de sus vehículos más adecuados y eficaces.

desenvuelven los grupos humanos, sino por lo variado y sorprendente de los elementos que se emplean.

La manera de tirar una línea, incisiva y certera, o tímida e insegura; los perfiles que ante los ojos toman las cosas; el color, la coincidencia de las formas que se unen para un todo con vida propia, o se desintegran y disuelven; todos ellos pueden ser elementos en que se refleja una manera general de ver la vida, el mundo y sus contenidos. Y por eso los objetos al parecer triviales, revelan a las miradas que saben *ver*, todo un estilo en que bullen problemas y soluciones humanas, apasionados. Así, siempre, la cerámica. En sus formas y figuras, se traslucen los amorosos sentimientos que de las cosas objetivas han tenido las culturas pasadas. Dicen como símbolos, como voces, mucho más de nuestros pueblos antepasados en el Continente, que lo que se puede derivar de otros relatos, más accesibles, pero menos profundos.

JACOBO IVES.

ARQUITECTURA MEXICANA DEL RENACIMIENTO

SI la expresión más vivaz y consecuente del primero y segundo tercio del siglo XVI en la Nueva España, fueron las supervivencias que el Gótico jaloneó en los estilos franciscano y dominico, al finalizar este siglo, y al principiar el XVII, empieza a vivir el Renacimiento al expresarse en los estilos Plateresco y Herreriano.

En las iglesias de Acolman y Yuriria, en la Casa de Montejo en Yucatán, quedan superados definitivamente los estilos medioevales por el plateresco. Pero es hasta el XVII cuando, depositado en las grandes catedrales de México, en Puebla y en la capital, el frío grecorromano de Herrera llega a remozar definitivamente con los estilos clásicos.

Pronto, sin embargo, este intermedio que luce los fríos moldes de la antigüedad impuestos por el arquitecto del Escorial, quedan nuevamente superados por el gran movimiento Barroco en el que la Nueva España halla su mejor expresión durante dos siglos. Las supervivencias góticas y medioevales, como el breve apareamiento del clásico del Renacimiento, son abandonados para entregarse al suntuario y quebradizo estilo del Barroco. Pero ya previamente la Nueva España había cristalizado en sus catedrales, en sus monasterios y casas residenciales, el arte clásico del Renacimiento, el plateresco y el herreriano en nuestro medio.

ERNESTO DIAZ.